

... Y Dios Creó al Hombre...

Por Gladys Alemañ

Y... cuando Dios creó el Mundo y sus maravillas faltaba algo. Algo muy especial, para completar, para dar vida, y seguir progresando el Mundo. Justamente para su evolución continua, y creó al Hombre. Ese hombre, que a través del tiempo y los siglos es la máxima representación del hogar y la familia.

Como es Cristo, la máxima representación de la Iglesia, en todas las religiones, así es el hombre, único en su género. Sin el la mujer no procrea, sin el no hay hijos, no hay evolución, no hay familia. Él es el padre. El padre de nuestros hijos, sin él, ellos no hubieran nacido nunca....

Hijos gracias a su padre, ustedes pueden seguir evolucionando el mundo constantemente de generación en generación. Honremos a nuestros padres en el Día de los Padres y siempre... porque Dios ha sabido con su sabiduría divina darnos un mundo perfecto. ¡El nunca

se equivoca!

Debemos dar gracias a Dios que tenemos nuestros padres vivos, y honrar su memoria en oración a los ya difuntos. En un hogar donde hay hijos y no está el padre falta lo más importante, algo bien especial... el respeto, el cariño, la protección, la representación. ¡Cuánta falta hace un padre, cuando no se tiene! Les dire con palabras sencillas lo que me impresionó grandemente cuando era

nina:

"Mi abuelita fue a visitar conmigo a una señora viuda con cinco hijas. Le sorprendió ver en la sala, bien visible un gabán en su percha. Le sorprendió porque sabía que la señora había enviudado hacia muchos años y no tenía hijos varones y las hijas todas eran solteras pero no le preguntó nada. Seguio visitándola siempre conmigo lo que me alegraba pues aun- que nina, era curiosa.

Por fin, abuelita le preguntó a la señora el porqué del misterioso gabán. Ella muy inteligentemente contestó: "Tengo esta percha y este gabán en la sala, hasta que mis cinco hijas se casen. Lo hago como una representación del padre de mis hijas, de mi esposo, que en paz descansa. Así el joven que venga a donde mis hijas tiene que ser con propósitos matrimoniales. El gabán espanta las malas

intenciones.

Les digo a mis hijas, decía la señora muy seria, que cuando se casen lo piensen bien, porque cuando hay hijos, divorciarse, es lo peor. Pues quedan sin su padre que ¡tanta falta hace! Y si enviudan jóvenes y quedan con hijas solteras como yo, pongan en la sala siempre una percha con el gabán del difunto para ahuyentar los "apro-

vechaos", así solamente entrarán los de buenas intenciones

Sinceramente esta lección educadora quedó grabada edificadamente en mí a través de los años. Espero sea provechosa para las jóvenes solteras, y las casadas, y la mediten bien... y para que los hijos valoren lo que es el Padre, y cuanto lo necesitamos!